

## ***Los palestinos con ciudadanía israelí, la dimensión olvidada del conflicto***

Isaías Barreñada

La percepción dominante del conflicto palestino-israelí, configurada por los discursos públicos y la focalización mediática, se centra casi exclusivamente en la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza, que dura desde 1967, y en los esfuerzos palestinos por acabar con la ocupación y establecer un Estado propio en estos dos territorios. Esto supone reducir el conflicto a una de sus dimensiones, reforzando la idea de que el fin de la ocupación y la autodeterminación son la clave de su resolución, y marginando otras dimensiones de resolución más compleja.

Este conflicto, probablemente el conflicto todavía activo más largo de la historia contemporánea, se fraguó como una expresión colonial europea, pero a diferencia de otras situaciones en que el colonialismo fue una empresa estatal, en este caso fue la empresa de un actor político exógeno, el sionismo (el movimiento nacionalista judío), cuyo proyecto sólo se podía realizar a costa de la población autóctona. Cuando en 1948 se creó el Estado de Israel y tuvo lugar la dispersión de la población autóctona árabe palestina (la *nakba*, el desastre), el conflicto tomó una forma diferente que se ha mantenido hasta hoy. Por un lado, el sionismo dispuso de un instrumento estatal en su confrontación con la población autóctona palestina y sus vecinos árabes. Por otro, la realidad social y política palestina se fracturó y se desarrolló desde entonces en tres planos: en Cisjordania y Gaza, en el interior de Israel y en el exterior de la Palestina histórica (refugio y emigración). Estas tres dimensiones tienen características diferenciadas fruto de sus condiciones particulares pero no han estado aisladas unas de otras y se han influido recíprocamente. Para los palestinos estos tres planos forman parte de una misma realidad, y cualquier palestino tiene a sus familiares dispersos en estos tres mundos. Lo palestino es la suma de estas tres dimensiones, en las que todos han mantenido su identidad y han contribuido a la recreación de la identidad nacional.

A lo largo de los noventa, el llamado "proceso de paz" (Conferencia de Madrid, Oslo y sucesivos acuerdos interinos) encarnó el empeño de resolver el conflicto abordando solamente una de sus partes, tal como rezaba el eslogan "paz a cambio de territorios", postergando la cuestión de los refugiados y acallando las demandas de igualdad de la minoría palestina en Israel. Su crisis, puesta de manifiesto con la fallida cumbre de Camp David II en julio 2000, demostró que no hay una resolución factible del conflicto sin una solución justa a la cuestión de los refugiados. Unos meses más tarde también se hizo evidente que una "paz con separación" repercutía inevitablemente en las relaciones inter étnicas en el interior de Israel, alienando a la minoría palestina, haciendo imposible una mayoría política que continuara las negociaciones y alimentando la conformación de un frente palestino en el seno de Israel.

Dada su magnitud y la implicación internacional, la cuestión de los refugiados se impone por sí sola y difícilmente puede ser ocultada<sup>1</sup>. En cambio, los palestinos de Israel (también denominados "árabes israelíes" o "minoría árabe" por el *establishment* israelí, "palestinos del 48 o del interior" por los demás palestinos, o simplemente "palestinos con ciudadanía israelí", "palestinos en Israel") constituyen la dimensión menos conocida y menos visible, aunque en estos últimos años con el fracaso del proceso de paz y la crisis del sistema político israelí, han ganado un cierto protagonismo en la escena israelí, palestina y regional árabe.

### **La minoría árabe en Israel y el conflicto israelo-palestino**

---

<sup>1</sup> A finales de 2007, la UNRWA registraba más de 4,5 millones de refugiados palestinos, lo que supone la mitad de la población palestina. Sobre la cuestión de los refugiados ver Farouk Mardam-Bey y Elías Sanbar (comps.), *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2004.

Los palestinos israelíes son la población autóctona del territorio sobre el que se estableció el Estado de Israel y constituyen su principal minoría étnica (en torno al 17,5% a finales de 2006<sup>2</sup>). Por diversas razones escaparon de la limpieza étnica<sup>3</sup> y permanecieron en su tierra cuando una parte de ésta pasó a constituir el Estado de Israel tras la guerra de 1948-1949. En unos pocos meses vieron como su país era transformado y ellos eran convertidos en minoría, recibiendo la nueva ciudadanía israelí. Por lo tanto, la existencia de esa minoría en el Estado de Israel ha sido producto de la fuerza (guerra, limpieza étnica y partición del territorio, imposición de un marco estatal, conversión en minoría contra su voluntad), a diferencia del resto de los israelíes, judíos, en su mayor parte descendientes de inmigrantes, que participan de un "contrato social" al identificarse con el proyecto sionista y con el *ethos* fundacional de Israel. La importancia de esta minoría árabe palestina en Israel no radica tanto en su número sino en que forma parte del conflicto y en que su existencia y su acción colectiva cuestionan la definición del Estado de Israel.

- Los palestinos israelíes son uno de los componentes del pueblo palestino y su situación singular deriva del mismo conflicto que desde finales del siglo XIX con el inicio de la colonización sionista, ha dado lugar a la partición del territorio, a los refugiados y a la ocupación de Cisjordania y Gaza. Todos los actores (OLP y población palestina, gobierno y población de Israel, países árabes...) asumen, de una forma u otra, que los palestinos israelíes forman parte del conflicto. Sin embargo, ésta ha sido una dimensión invisibilizada intencionadamente. Israel ha sido el principal responsable de esta ocultación; en primer lugar, porque la invención de un país vacío y sin historia fue un elemento necesario y legitimador de la empresa colonial; en segundo lugar, para evitar que ese cuerpo extraño apareciera como su flanco débil. La OLP tampoco contribuyó a tener en cuenta esta dimensión, al primar su base social y su acción política primero en la diáspora y a partir de mediados de los años setenta en los Territorios Ocupados con el objeto de establecer allí un Estado. Por ambas razones la cuestión de los palestinos israelíes ha carecido del reconocimiento explícito, tanto por las partes como por la comunidad internacional, que tienen el conflicto con la OLP, los Territorios Ocupados o la cuestión de los refugiados.

- La presencia de una minoría palestina cuestiona la definición del Estado de Israel como Estado judío y democrático. El sionismo identifica judaísmo con nacionalidad y considera a Israel como el Estado-nación de los judíos; esto lleva a que no haya nacionalidad israelí, sino ciudadanía israelí compartida tanto por nacionales judíos como por no-judíos (los árabes y otros). En Israel la nacionalidad es un mecanismo de inclusión y exclusión, que asigna derechos de manera diferenciada. La minoría árabe, cuestiona esta identificación entre Estado y nacionalidad judía, denuncia su exclusión por razones de identidad nacional, y exige plena igualdad y el reconocimiento del binacionalismo existente. Israel se presenta como un Estado democrático con las características que le son propias. Pero el hecho de que, aunque todos los ciudadanos tengan los mismos derechos, domine un grupo, el que judíos y árabes vivan en dos sistemas separados, y sobretudo la ausencia de nacionalidad israelí, hacen complejo calificar esa democracia. No es una democracia liberal de tipo integracionista, en la que cada ciudadano es igual, sin tener en cuenta sus características étnicas. Por definición las democracias liberales son comunidades nacionales en las que sus ciudadanos son nacionales; en ellas la ciudadanía es la única fuente de igualdad y de derechos. Israel tampoco es una democracia consociativa, en la que el Estado reconoce el pluralismo pero es neutral, y en la que el sistema político incorpora el pluralismo de manera consensual. Pero tampoco es un Estado basado en principios de discriminación racial (*apartheid*) ni una democracia de tipo *herrenvolk*, para una categoría de población, pues los árabes tienen derechos políticos. De ahí que algunos autores hayan denominado este sistema "democracia étnica"<sup>4</sup>, y otros hayan visto en sus prácticas excluyentes la persistencia de una sociedad de colonos con "ciudadanías diferenciadas"<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> En diciembre 2006 la población de Israel se cifraba en 7.116.700 personas, de las cuales 1.439.000 eran árabes; si se restan los palestinos de Jerusalén Este anexionado, los palestinos israelíes sumaban 1.198.000, lo que supone cerca del 17,5% de la población legal. *Central Bureau of Statistics, Statistical abstract of Israel 2007*,

<sup>3</sup> Nur Masalha, *La expulsión de los palestinos*. Madrid, Editorial Bóforo, 2008. Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

<sup>4</sup> Sammy Smooha, "Ethnic democracy, Israel as an archetype", *Israel Studies*, 2:2 (1997), pp.198-241. Sammy Smooha, "The state of Israel's regime: a civil democracy, a nondemocracy, or an ethnic democracy?", *Israeli Sociology*, 2:2 (2000), pp.565-630.

<sup>5</sup> Oren Yiftachel, "The concept of 'ethnic democracy' and its applicability to the case of Israel", *Ethnic and Racial*

La existencia de la minoría palestina supone una fuente de tensión y un conflicto latente en el seno del Estado de Israel. El conflicto israelo-palestino general está en el origen de esta situación de desigualdad, legitima la discriminación, marca las percepciones de ambas partes y condiciona todos los acontecimientos. Se ha constituido así un subconflicto nacional interno en Israel, que enfrenta a la minoría palestina por un lado, y el Estado y la mayoría judía por otro. Sin embargo, éste no es un conflicto étnico clásico. La singularidad del caso es que por falta de base territorial homogénea y contigua, por realizarse en un marco político liberal y por carecer de un Estado-nación de referencia (el Estado palestino que todavía no existe), las demandas de la minoría se dirigen, no a la independencia o a la secesión, sino esencialmente a la plena ciudadanía, la autonomía cultural y al reconocimiento como minoría nacional; y junto a éstas, a exigir la realización de los derechos nacionales del resto de los palestinos, eso es el retorno de los refugiados y la desocupación y el autogobierno de los palestinos en Cisjordania y Gaza.

### **1948-2008, sesenta años de discriminación**

Los palestinos israelíes han estado sometidos durante estas seis décadas a una situación de violencia estructural e institucionalizada por parte del Estado y por parte del grupo mayoritario de la sociedad<sup>6</sup>. Las políticas gubernamentales hacia los árabes han estado guiadas esencialmente por criterios de seguridad al considerarles un riesgo interno. Entre 1949 y 1966, a lo largo de 17 años, los árabes fueron sometidos a un régimen de excepción, el gobierno militar, que permitió su control como "minoría de riesgo" mediante su aislamiento, cooptación y división, y una profunda reordenación del territorio<sup>7</sup>. Desde entonces han perdido la mayor parte de sus tierras, obligándoles a una proletarianización forzada en el sector judío<sup>8</sup>; han vivido segregados en localidades y barrios árabes; han sido excluidos de sectores sensibles de la economía y marginados en la escena política y en la vida cotidiana.

Cuando durante un conflicto los gobiernos democráticos impusieron un control a ciertos grupos minoritarios, como fue el caso de los ciudadanos de origen japonés en EEUU durante la Segunda Guerra Mundial, una vez terminada la contienda y desaparecido el riesgo, se restableció la normalidad, cesó el control sobre la minoría y se retornó a la igualdad ante la ley. No ha sido el caso en Israel para quien sus ciudadanos árabes son permanentemente sospechosos porque el conflicto permanece activo. A pesar de que la minoría árabe nunca ha supuesto un riesgo serio y objetivo para la seguridad interior. La verdadera razón es que supone un peligro ontológico al cuestionar la naturaleza y la definición del Estado de Israel y al confirmar el binacionalismo existente; los árabes no han emigrado y, a pesar de la inmigración judía, han incrementado su peso demográfico hasta constituir una sexta parte de la población. En segundo lugar son una amenaza política porque apoyan, desde el interior de Israel, las demandas nacionales palestinas.

Por esto las políticas gubernamentales dirigidas a los árabes han sido concebidas como un mecanismo de control<sup>9</sup>, y se perciben dentro de una lógica de suma cero, según la cual lo que se hace para los árabes en materia de participación o de igualdad (sean subsidios, tierras, ciudadanía) es en detrimento de los judíos y del proyecto nacional judío, del proyecto sionista. Estas políticas han aplicado al mismo tiempo varios tratamientos de las minorías: se ha tratado a los árabes como parte de la ciudadanía (se les respetan algunos de sus derechos civiles, políticos, sociales y económicos), como minoría cultural (se les permite un sistema educativo en árabe y dándoles una cierta autonomía confesional), pero al mismo tiempo se les trata como

---

*Studies*, 15:1, 1992, pp.125-136. Oren Yiftachel "Minority protest and the emergence of ethnic regionalism: Palestinian Arabs in the Israeli 'ethnocracy'", en Schlomo Ben-Ami, Yoav Peled; Albert Spektorowski (eds) , *Ethnic challenges to the modern nation state*. London: MacMillan Press, 2000, pp.145-184. Alan Dowty, "Consociationalism and ethnic democracy: Israeli Arabs in comparative perspective", *Israeli Affairs*, 5:2-3, 1999, pp. 169-182.

<sup>6</sup> Para una visión de conjunto de los palestinos en Israel, ver: Alexander Bligh (ed), *The Israeli Palestinians. An Arab Minority in the Jewish State*, Londres , Frank Cass, 2003. Laurence Louër, *Les citoyens arabes d'Israel*, Paris, Editions Balland, 2003. David Grossman, *Presencias ausentes. Conversaciones con palestinos en Israel*. Barcelona, Tusquets, 1994. Elia Zureik, *The Palestinians in Israel: a study in internal colonialism*. London, Routledge & Kegan Paul, 1979.

<sup>7</sup> Sabri Gerjes (Jiryis), *Les arabes en Israël*. Paris, François Maspero, 1969. Alan Dowty , "The use of emergency powers in Israel", *Middle East Review*, 21:1 (1988), pp.34-46. David Kretzmer, *The legal status of the Arabs in Israel*. Boulder, Westview, 1990.

<sup>8</sup> Hussein Abu Hussein y Fiona McKay, *Access denied. Palestinian Land Rights in Israel*, Londres, Zed Books, 2003.

<sup>9</sup> Ian S. Lustick, *Arabs in the Jewish state. Israel's control of a national minority*. Austin, University of Texas Press, 1980.

minoría hostil (forman parte del pueblo árabe palestino), como minoría disidente (están fuera del consenso sionista) y como minoría no asimilable (dada la propia naturaleza del sistema). Por ello, las políticas hacia la minoría palestina han tenido efectos contradictorios, por ejemplo: la segregación educativa y residencial ha contribuido a preservar su identidad diferenciada; por otro lado su modernización social y desarrollo económico en un contexto de exclusión ha acentuado la frustración de sus expectativas que se ha convertido en el principal motor de la disidencia política.

Si bien su situación socio-económica es mucho mejor que la de los demás palestinos, los árabes tienen los peores indicadores económicos y sociales en Israel: mayor desempleo (entre 1,5 y 2 veces la media nacional; el 98% de las localidades con mayores tasas de desempleo son árabes); renta inferior (su salario medio es entre 30 y 35% más bajo que el de la población judía); baja presencia en la función pública y discriminación presupuestaria de sus localidades; peores indicadores de salud, educación y vivienda; mayores niveles de pobreza (el número de familias árabes por debajo de la línea de la pobreza, duplica al de las familias judías). Entre los grupos más vulnerables se encuentra la población beduina. Sesenta años después de la creación del Estado de Israel, más de un centenar de pueblos y aldeas árabes (32 en centro y norte del país, y 117 en el Negev), en los que viven casi 100.000 personas, no están legalmente reconocidos, no figuran en los mapas y no reciben servicios públicos<sup>10</sup>.

A lo largo de estas décadas, la minoría árabe ha vivido profundas mutaciones y una rápida modernización social y económica, adoptando nuevas pautas reproductivas, accediendo a la educación y operándose una importante incorporación de la mujer a la vida pública. Sin embargo la fuerte estratificación étnica en Israel la ha mantenido en la periferia y ha bloqueado cualquier posibilidad de movilidad social. Los palestinos israelíes han expresado de múltiples formas su insatisfacción y demandado el cese de las prácticas discriminatorias; este ha sido su principal contestación en el Parlamento y en su actuación en la esfera de la sociedad civil. En las dos últimas décadas, la exclusión ha acentuado la frustración de las nuevas generaciones, y al alcanzar una masa demográfica y política crítica, se ha impuesto una visibilidad y un mayor protagonismo de los árabes, lo que ha generado inevitablemente tensiones con la mayoría. El progresivo resentimiento de los árabes hacia el Estado y la radicalización creciente de su discurso provocan a su vez la desconfianza de la mayoría judía hacia ellos.

El aislamiento del resto del mundo árabe y el control al que se sometió a la minoría árabe no pudieron evitar que ésta se viera influida por el nacionalismo árabe en los años cincuenta y sesenta (de lo que fue expresión el efímero movimiento *al-Ard*) y, que a partir de 1967 con el restablecimiento de relaciones con Cisjordania y Gaza, se viera inmersa en un proceso de "palestinización". Así, desde dentro de Israel, los palestinos del 48 participaron en la reconstrucción de la identidad nacional palestina, mediante la recuperación de su memoria colectiva, el desarrollo de un sentimiento de pertenencia colectiva y la identificación con el resto de los palestinos. En este caso, como en otros, la reproducción de la identidad fue una dinámica política que se activó tanto por razones internas (las relaciones interétnicas, la conquista de ciertos espacios en la escena política israelí, la disponibilidad de recursos organizativos) como por dinámicas externas (el conflicto israelo-palestino, la OLP).

La minoría ha contribuido a la construcción identitaria palestina y ha hecho pública su identificación palestina. La identidad palestina ha sido un elemento clave de la acción colectiva de la minoría. Pero en una situación tan singular y vulnerable como la suya, la acción colectiva de la minoría adquirió formas muy moderadas pues no eran posible ni un enfrentamiento violento, ni una desconexión del sector judío, ni una estrategia de desobediencia civil prolongada. Por lo tanto, optaron por la lucha política pacífica, utilizando los espacios democráticos y los recursos legales disponibles, actuando como ciudadanos israelíes. A mediados de los setenta consensuaron una agenda política que asociaba y vinculaba directamente sus reclamaciones de igualdad (el fin de la discriminación) a la cuestión palestina (el fin de la ocupación, el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza), pues para ellos la realización del derecho a la autodeterminación de los palestinos tendría inevitablemente consecuencias positivas en su situación como minoría en Israel. Por el

---

<sup>10</sup> *The Palestinian Arab Citizens of Israel: status, opportunities and challenges for an Israeli-Palestinian Peace*. Haifa:, Mossawa Center, 2005.

carácter democrático de sus demandas las organizaciones árabes se convirtieron en un elemento central de las fuerzas progresistas en Israel.

Con el tiempo tuvo lugar una maduración programática y organizativa, que se reflejó en los comportamientos políticos. Gradualmente los árabes empezaron a establecer asociaciones propias y estructuras de coordinación entre electos municipales; a principios de los ochenta los primeros partidos árabes accedieron al Parlamento y el voto árabe a candidatos árabes se hizo la pauta mayoritaria. Las autoridades consintieron esta dinámica pensando que la minoría era controlable.

Al mismo tiempo, y a pesar de la violencia sistémica, tuvo lugar una cierta integración de la minoría, en lo que supone de conciencia de sus derechos y de su poder electoral. Esta interiorización de la ciudadanía israelí ha provocado que valoren y exijan con más contundencia sus derechos, y al mismo tiempo sean cada vez más conscientes de su discriminación. Resultado de todo ello es que los palestinos israelíes han desarrollado una identidad híbrida, en la que combinan su identidad nacional palestina (diferenciándose en esto de sus conciudadanos judíos) y su identidad ciudadana israelí (diferenciándose en esto del resto de sus co-nacionales palestinos), pero han sido ciudadanos israelíes de segunda, y palestinos mantenidos en la periferia (por ejemplo, no integrados en OLP)<sup>11</sup>.

En su mayoría la minoría palestina en Israel quiere ser plenamente israelí y al mismo tiempo seguir identificándose como palestina. Esta diferenciación entre ciudadanía e identidad nacional, totalmente compatible para la minoría árabe, no es aceptada por la mayoría judía, que lo considera antagónico y que pretende que la israelidad anule la identidad nacional palestina, aceptándose como máximo una identidad cultural-religiosa diferenciada. La minoría árabe sólo ve posible alcanzar la plena ciudadanía y la igualdad si se modifica la naturaleza étnica del Estado, lo que supone una cierta convergencia con los postulados post-sionistas del Estado cívico israelí que han aparecido en el sector judío desde finales de los ochenta<sup>12</sup>. La expresión de esta posición ha sido la demanda de refundar Israel como "Estado de todos sus ciudadanos". Las demandas de los palestinos israelíes por la igualdad y el binacionalismo se revisten de una especial singularidad, dado que tanto el nacionalismo judío en Israel como el palestino en Palestina son de naturaleza étnica; en cambio las demandas de la minoría contribuyen a un proyecto de ciudadanía igualitaria o de nacionalismo territorial que pueden unir a todos los ciudadanos<sup>13</sup>.

Los palestinos israelíes han sido mantenidos en la periferia del sistema político israelí al ser considerados participantes no legítimos. Durante mucho tiempo se impidió la constitución de partidos propiamente árabes, y los diputados árabes en el seno de los partidos se vieron vetados de las comisiones parlamentarias sensibles. Una vez legalizados los partidos árabes, éstos nunca han sido asociados a las coaliciones de gobiernos y hasta el año 2001 nunca hubo un ministro árabe. Sin embargo los palestinos israelíes tienen un potencial político importante, y su agenda confluye en cierta medida con la de la izquierda sionista. Con su creciente peso demográfico y electoral, en un sistema político que favorece la fragmentación y el multipartidismo exacerbado, si los palestinos se unieran podrían tener un peso político considerable, superior al 15% de los escaños, y convertirse en socios indispensables de gobiernos laicos, de centro izquierda. Se estima que en 2025 los árabes pueden suponer el 23% de la población y representar el 19,5% del censo electoral, unos 23 diputados<sup>14</sup>. Así, tanto por su agenda como por su peso, los árabes se han impuesto en la escena política israelí, pero la exacerbación de las tensiones ha mantenido la política árabe en Israel en la periferia del sistema, en una situación difícilmente sostenible.

La minoría árabe constituye uno de los grupos periféricos en una sociedad segmentada y jerarquizada. En la sociedad israelí la mayor fractura es la que separa a judíos de árabes,

<sup>11</sup> Majid al-Haj, "Les citoyens palestiniens: le piège de la double périphérie", *Cahiers de l'Orient*, 54, 1999, pp. 95-116.

<sup>12</sup> As'ad Ghanem, "Zionism, post-zionism and anti-zionism in Israel. Jews and Arabs in conflict over the nature of the state", en Ephraim Nimni (ed.), *The challenge of post-zionism. Alternatives to Israeli fundamentalist politics*. London, Zed Books, 2003, pp.98-116.

<sup>13</sup> As'ad Ghanem, "State and minority in Israel: the case of the ethnic state and the predicament of its minority", *Ethnic and Racial Studies*, 21:3, 1998, pp. 428-448.

<sup>14</sup> Youssef Courbage, "Les députés israéliens et leurs enfants. Une étude démographique de la Knesset de 1996", *Revue d'Etudes Palestiniennes*, 21 ns, 1999, pp.58-81.

aunque en la agenda política israelí, siempre han preocupado más las tensiones intrajudías, sean étnicas o religiosas. La mayoría judía vive de espaldas a los árabes; insiste en que éstos tienen derechos y que viven mejor que el resto de árabes, pero considera normal la discriminación. Acorde con una mentalidad colonial, no ha interiorizado que haya palestinos viviendo en Israel, que son ciudadanos legítimos y que estos conciudadanos puedan influir en las cuestiones claves del país. Para ella cualquier expresión de contestación política de los árabes es una muestra de deslealtad.

Las relaciones interétnicas y con el Estado han ido evolucionando en función de diversos factores como la seguridad, la economía o la evolución del sionismo estatal. La minoría ha alcanzado una masa crítica (en lo demográfico y en lo electoral), no es asimilable (por definición del Estado judío), es periférica en el sistema israelí (en lo económico y social), es disidente (en lo político) y es percibida como hostil y desleal por parte de la mayoría judía. El resultado final es un entramado de miedos mutuos: los judíos temen que los árabes adquieran demasiada fuerza, por ejemplo en el Parlamento, y determinen la vida del país; los árabes temen que las relaciones se deterioren aún más y se les termine expulsando.

Los palestinos del 48 también han sido marginales en el movimiento nacional de liberación y en la agenda de la OLP. Si bien entre 1949 y 1967, a pesar de estar sometidos a un régimen de control y aislados de su entorno árabe, los palestinos israelíes llevaron a cabo varios intentos de contestación, el salto cualitativo se dio a partir de 1967 con el reencuentro con los palestinos de Cisjordania y Gaza; así participaron, desde su situación singular, del fenómeno general por el cual se "palestinizó" el conflicto. La discriminación y la frustración contribuyeron a su identificación con los palestinos de los Territorios Ocupados, pero su estatuto como ciudadanos israelíes les colocaba en una situación particular respecto al resto del movimiento nacional palestino, en el cual nunca se insertaron plenamente. La OLP no les integró, en un primer momento por desconfianza y desconocimiento; más tarde por incapacidad pues las condiciones de la minoría hacían muy difícil el desarrollo de estructuras en el interior de Israel. Y finalmente porque la opción estratégica de la OLP (aceptar la partición y la fórmula de los dos Estados), suponía darles un tratamiento diferente.

Unos pocos palestinos israelíes se unieron a la OLP, y por ello unos se exiliaron y otros acabaron en la cárcel. En general no traspasaron ciertas líneas rojas por supervivencia; para ellos lo fundamental fue resistir y evitar la expulsión; el *sumud* (que podríamos traducir como la tenacidad, el apego a la tierra, la resistencia) condicionó una acción política que los palestinos israelíes desarrollaron de manera autónoma.

No obstante, la OLP reconoció su contribución al mantenimiento de la identidad palestina y a la lucha por la liberación nacional, y apoyó su lucha en el interior de Israel, pero siempre fue un elemento periférico en su agenda<sup>15</sup>. La autonomización de la acción política árabe en Israel, a partir de mediados de los años setenta, coincidió con la adopción por parte de la OLP del programa de los "dos estados", es decir la renuncia a establecer un Estado en todo el territorio de la Palestina del Mandato británico y a reunir en él a todos los palestinos. Esto suponía que la coordinación de los palestinos del 48 con la OLP ya se hizo sobre el principio de que permanecerían en Israel. Esta opción estratégica de la OLP, aceptando la partición del territorio y la realidad de Israel, supuso en cierta forma el abandono de los palestinos del 48 y su exclusión del programa de liberación nacional. Esto marcó su papel político en la lucha nacional; por un lado, haciéndolo subsidiario de la lucha militar, política y diplomática de la OLP por un Estado en Cisjordania y Gaza; y por otro, orientando su lucha específica en torno a un programa político común de "paz e igualdad" (*salam wa musawa*), que no se planteaba recuperar un territorio o edificar un Estado, sino el cuestionamiento del Sionismo dentro de Israel.

Las relaciones entre la OLP y la minoría árabe en Israel se establecieron sobre un esquema de colaboración y apoyo mutuo desde agendas diferentes aunque parcialmente coincidentes. La

---

<sup>15</sup> La OLP contribuyó a que se reconociera por ejemplo su aporte a la llamada "cultura palestina de la resistencia", con figuras como los escritores Mahmud Darwish, Emile Habibi, Tawfik Zayyad y Samih al-Qasem hasta cineastas o pintores. Asimismo, algunos acontecimientos de resistencia política en el sector árabe de Israel fueron convertidos en referencias para el conjunto del movimiento nacional; es el caso del Día de la Tierra, a raíz de las protestas y de la represión con motivo de las huelgas contra las expropiaciones de tierras, ocurridas en Galilea el 30 de marzo de 1976.

OLP nunca creó organizaciones o instituciones comunes, pero incorporó individualmente a algunos palestinos del 48 en sus estructuras y enarboló su lucha en su discurso; a su vez, éstos se legitimaron en el referente nacional que era la central. La OLP se centró esencialmente en los palestinos refugiados y bajo ocupación, pero nunca tuvo la capacidad de orientar de manera efectiva las actuaciones políticas (por ejemplo electorales) de los palestinos israelíes. Por otro lado, la OLP siempre intentó evitar que Israel pudiera interpretar que, al asociar a los palestinos del 48, sus pretensiones estatales se extendían a toda la Palestina histórica. Así optó por no hacer de la lucha de los palestinos del 48 por sus derechos ciudadanos un tema de confrontación.

### **El proceso de paz, la frustración de las expectativas de paz e igualdad**

A principios de los noventa, el proceso de paz creó grandes expectativas entre los palestinos israelíes. Con la opción de los "dos Estados", el significado de un acuerdo de paz se había hecho necesariamente diferente para los palestinos. Para la OLP, significaba asumir un compromiso histórico al aceptar crear un Estado sobre el 22% de la Palestina histórica, mientras que para los palestinos del 48 un acuerdo de paz debía mejorar (normalizar) su situación en Israel. Por ello, inicialmente aceptaron ser mantenidos al margen de las negociaciones y se limitaron a actuar como aliados externos del "bloque de la paz en Israel", siempre que sus expectativas se vieran satisfechas y que no fueran instrumentalizados (utilizados como moneda de cambio por colonos o territorios). A su vez Israel sólo esperaba docilidad por parte de los palestinos israelíes durante este periodo<sup>16</sup>.

De esta forma los palestinos israelíes desempeñaron un papel discreto durante el proceso de paz. Estuvieron presentes y activos, pero a cierta distancia y con un protagonismo contenido. Aunque se especuló sobre su posible papel en un acuerdo y su potencial mediador entre las dos sociedades, pronto se demostró su limitada capacidad para ello. Por un lado Israel se negó a que tuvieran cualquier tipo de participación directa en las negociaciones, a lo que se plegó la OLP. Pero por otro lado, nunca dejaron de hacer aportes de diferente naturaleza, que fueron desde su actuación parlamentaria hasta el apoyo a la ANP (interviniendo por ejemplo en la mediación entre facciones palestinas enfrentadas).

Sin embargo el proceso de paz y su crisis tuvieron un impacto directo en la situación de los palestinos israelíes, en lo político, socioeconómico y en las relaciones interétnicas.

- (en lo político) Coincidiendo con el proceso de paz, tuvieron lugar dos fenómenos en la escena política israelí que afectaron directamente a los árabes. En primer lugar la reforma electoral de 1992 (vigente entre 1996 y 2003) reforzó de manera general los comportamientos políticos étnicos. En segundo lugar se operó un significativo debilitamiento de la izquierda sionista: el Partido Laborista y el Meretz pasaron de sumar 56 escaños en 1992, a 43 en 1996, 38 en 1999, 28 en 2003, y 24 en 2006. Esto supuso que los árabes ganaron peso político (aumentó la representación de los partidos árabes en el Parlamento) y se hicieron imprescindibles para formar gobiernos progresistas y comprometidos con el proceso de paz. Pero aunque se hizo evidente que la izquierda sionista israelí, el polo laborista-Meretz, necesitaba de los palestinos israelíes para constituir mayorías de gobierno, ésta no sólo mantuvo el principio de no deslegitimarse asociándose a los árabes, sino que a partir del 2000 optó claramente por la "unidad nacional judía" con la derecha, contribuyendo al repliegue identitario. Esta defección frustró a los palestinos israelíes que reforzaron sus comportamientos nacionalistas; prueba de ello fue que, a pesar del retorno al antiguo sistema electoral en 2003, no cambió la tendencia: el voto árabe a listas árabes progresó de manera continua desde el 47% en 1992 hasta el 73% en 2006, y la participación árabe en las elecciones no cesó de decrecer (18% en casi dos décadas).

#### **Evolución del voto árabe en Israel entre 1988-2006 (elecciones generales y directas a Primer Ministro)**

	1988 leg	1992 leg	1996 leg+PM	1999 leg+PM	2001 PM	2003 leg	2006 leg
Participación (%)	74	70	77	75	18,8	62,3	56
Voto árabe a listas árabes (%)	59	47	65	70	-	74,2	73
Número de diputados árabes en listas árabes (*)	6	5	9	10	-	8	10

<sup>16</sup> Elie Rekhess, "Israel's Arab citizens and the Peace Process", en Robert O. Freedman (ed), *Israel Under Rabin*. Boulder: Westview Press, 1994, pp.189-204.

Número de diputados árabes en listas sionistas	3	5	4	4	-	2	3
--	---	---	---	---	---	---	---

Notas: En las elecciones de 1996 y 1999 coincidieron elecciones generales y a Primer Ministro. En 2001 las elecciones sólo fueron a Primer Ministro y en 2003 se retornó al antiguo sistema de elecciones generales.

(\*) Se incluye a diputados judíos no sionistas en la lista Hadash

- (en lo socioeconómico) A lo largo de los noventa los diferentes gobiernos reconocieron la marginación y la deuda social acumulada con la minoría árabe. Si bien se llevaron a cabo algunas medidas que redujeron la brecha entre árabes y judíos, los resultados globales pusieron en evidencia las dificultades de abordar sus causas estructurales (al ser parte de la población más vulnerable fueron los que soportaron las externalidades de la apertura económica) y las representaciones sociales y culturales dominantes (que tocan la definición constitucional del Estado). Oslo no supuso una "normalización" para la minoría. El hecho de que su situación no cambiara sensiblemente puso en evidencia que la discriminación no se debía a razones de seguridad sino a la propia naturaleza del sistema israelí.

- (en las relaciones interétnicas) La crisis de Oslo (desde 1996 y de manera definitiva en 2000) y los escasos avances en materia de igualdad acentuaron la frustración de los palestinos israelíes, mientras que su creciente visibilidad y su activismo social y político contribuyeron a incrementar las tensiones interétnicas: los judíos israelíes reforzaron sus actitudes exclusivistas y antiárabes, y asociaron la lógica de la separación del proceso de paz a las relaciones con sus conciudadanos árabes. Para los israelíes una dimensión clave del proceso de paz fue la idea de separación. La pacificación y el nuevo marco de relaciones que derivaban de Oslo debían permitir responder a la necesidad de recuperar valores del judaísmo civil israelí anteriores a 1967, tras 30 años de ocupación y de neo-mesianismo nacional-religioso judío; de ahí que los laboristas asociaran paz y separación. La paz con los palestinos iba acompañada de un proceso de reafirmación identitaria étnica que afectaba irremediabilmente a los palestinos israelíes, tanto en sus demandas de reconocimiento nacional palestino como en su condición de ciudadanos. Como resultado de la interdependencia entre las distintas dimensiones del conflicto, la crisis del proceso de paz acentuó las políticas etnocráticas y radicalizó las prácticas políticas: a más separación en la dimensión israelo-palestina, más tensiones en las relaciones interétnicas en Israel y crisis del discurso de la integración de los árabes<sup>17</sup>.

El balance final del proceso de Oslo fue negativo para los palestinos israelíes. El proceso de paz y su crisis pusieron en evidencia dos cuestiones claves que les tocan. La primera es la imposibilidad de una solución a la cuestión palestina sin abordarla íntegramente, incluyéndoles a ellos. Oslo permitió la re-emergencia de esta dimensión no visible del conflicto; cada vez más se hicieron presentes en los discursos políticos de las dos partes. La vieja fórmula "los palestinos israelíes son parte del problema pero no de la solución" se desvaneció, cuestionando tanto a Israel como a la OLP. La segunda fue la imposibilidad de una igualdad e integración plena sin cuestionar la naturaleza de Israel y la definición judía del Estado de Israel, tal como proponen los sionistas de izquierda.

Los palestinos israelíes han definido una agenda específica desde su identidad singular (palestinos de nacionalidad, israelíes de ciudadanía, marginales en ambas comunidades), que refleja una visión de su futuro diferente al del resto de los palestinos. La mayoría de los palestinos del 48 no sólo reconoce al Estado de Israel, sino que desea seguir viviendo en sus comunidades y creen en la posibilidad de coexistencia y de convivencia, pero sin la estratificación étnica actual y con igualdad en el marco de un "Estado para todos los ciudadanos", por lo tanto quieren que el Estado se refunda, se democratice y de-sionice. Los palestinos israelíes quieren integración pero piden su reconocimiento como minoría nacional, la posibilidad de establecer instituciones nacionales y de disfrutar de ciertos espacios de autonomía. Como parte de la nación palestina fuera del futuro Estado palestino quieren tener relaciones especiales con esa entidad y participar en algunas instituciones nacionales supraestatales palestinas. Por lo tanto, en sus demandas hay un doble cuestionamiento a la democracia israelí; uno es externo por sus prácticas coloniales, otro es interno por su exclusivismo nacional por el que Israel se declara Estado para todos los judíos antes que el Estado de todos sus ciudadanos.

<sup>17</sup> Oren Yiftachel, "The shrinking space of citizenship: ethnocratic politics in Israel", *Middle East Report*, 223, 32:2 (2002), pp.38-42.



## Los palestinos israelíes en el escenario post-Oslo

El fracaso del proceso de Oslo y del experimento pseudo-estatal en los Territorios Ocupados ha tenido un impacto directo en los palestinos israelíes. La frustración de sus expectativas de beneficiarse de los dividendos de la paz, su creciente alienación y la re-emergencia de los “temas del 48” han provocado que los palestinos con ciudadanía israelí se hayan impuesto en la escena palestina y se hayan hecho un espacio propio y novedoso en el debate político palestino. De hecho, la crisis de Oslo ha sido paralela a un proceso de afirmación nacional entre la minoría árabe en Israel, hasta el punto de convertirse en una preocupación de primer orden para el *establishment* israelí. Poco a poco se va desvaneciendo el principio de que “los árabes israelíes son parte del problema pero no de la solución” al conflicto.

En este contexto la agenda política de los palestinos ha vivido una progresiva afirmación nacionalista y radicalización democrática. Por una parte se mantienen reivindicaciones históricas como la demanda de igualdad plena, el fin de las prácticas discriminatorias, un mejor tratamiento presupuestario y la resolución de temas pendientes (la legalización de los “pueblos no reconocidos”, la cuestión de los desplazados internos del 48, la defensa de la tierra y del patrimonio cultural...). Asimismo siguen ligando su situación a la resolución del conflicto palestino-israelí. Pero lo singular es que desde mediados de los noventa, la mayor parte del espectro político palestino israelí (nacionalistas árabes, comunistas, islamistas, incluso ciertos laboristas árabes) comparte un consenso con mucha más carga nacionalista palestina y que se expresa de manera común. Por ejemplo, comparten explícitamente el cuestionamiento de la definición de Israel como Estado judío y democrático, y demandan su refundación como Estado de todos sus ciudadanos. Asimismo demandan su reconocimiento como minoría nacional. Se ha hecho cada vez más explícita su demanda de retorno de los refugiados, tema tabú en Israel<sup>18</sup>. Asimismo, en el sector árabe de Israel han surgido numerosas iniciativas que tienen por objeto la recuperación de la memoria (visitas a pueblos derruidos), el desarrollo de la identidad palestina, conmemoraciones públicas de la Nakba (coincidiendo con las celebraciones de la Independencia de Israel)... Muchas de ellas se desarrollan en colaboración con palestinos de los territorios ocupados y del exilio. De hecho, los palestinos israelíes se han convertido en actores muy dinámicos en todas las iniciativas unitarias palestinas que reúnan a palestinos del exilio, de las áreas ocupadas y del interior de Israel.

Una ilustración de esta dinámica son varias iniciativas que han tenido lugar en los últimos años con el propósito de articular las posiciones de los palestinos israelíes; se trata de varios documentos públicos que expresan cómo se ven y qué demandan. En 2006 el Comité Nacional de las Autoridades locales árabes en Israel dio a conocer su “*Visión de futuro de los árabes palestinos en Israel*”, en el que se hace un diagnóstico de su situación en varias facetas (derechos fundamentales, economía, cultura) y plantean demandas al Estado y a los ciudadanos judíos israelíes<sup>19</sup>. En febrero de 2007, el centro Adalah (The legal Center for Arab Minority Rights in Israel) dio a conocer su proyecto de “*Constitución democrática*”, propuesta de constitución basada en concepto de Estado democrático y multicultural, en el que se garantice una plena igualdad ciudadana<sup>20</sup>. La organización Mossawa también dio a conocer un documento en la misma línea con el título de “*Diez puntos*”. Especialmente significativa ha sido la “*Declaración de Haifa*” (mayo 2007), iniciativa de Mada al-Carmel (Arab Center for Applied Social Research), un posicionamiento público sobre el futuro colectivo y el estatuto de los palestinos en su patria, sus retos de sociedad y la relación con su pueblo (el resto de los palestinos), su nación (los árabes) y el Estado de Israel<sup>21</sup>. En el documento se reivindica una “ciudadanía democrática” en un Estado democrático para dos pueblos, con derechos iguales para los dos grupos nacionales.

<sup>18</sup> Para algunos analistas, el apoyo de los palestinos israelíes al retorno de los refugiados palestinos confirma su pretensión de convertir Israel en un Estado binacional. Ver Hillel Frisch “Ethnicity or nationalism? Comparing the Nakba narrative among Israeli Arabs and Palestinians in the West Bank and Gaza”, en Alexander Bligh, *The Israeli Palestinians. An Arab minority in the Jewish state*. London, Frank Cass, 2003, pp.165-186.

<sup>19</sup> The National Committee for the Heads of the Arab Local Authorities in Israel (2006), *The future vision of the Palestinian Arabs in Israel* (mimeo)

<sup>20</sup> <http://electronicintifada.net/v2/article6606.shtml> [http://www.adalah.org/eng/bill\\_of\\_right\\_dwaairy.php](http://www.adalah.org/eng/bill_of_right_dwaairy.php)

<sup>21</sup> *Haifa declaration* (2007) [www.mada-research.org/archive/haifaenglish.pdf](http://www.mada-research.org/archive/haifaenglish.pdf)

La cuestión de la minoría árabe se ha convertido en uno de los temas políticos centrales y estratégicos en Israel. Sus actuaciones políticas y sus demandas son vistas ya no como un problema sino como un peligro. A su vez, en Israel se ha operado una radicalización y una normalización de los discursos anti-árabes, tanto en la sociedad como en el debate político; prueba de ello son numerosas declaraciones públicas, la introducción de reformas legales, el acoso político y judicial a los dirigentes políticos palestinos, incluidos los diputados (caso de Azmi Bishara). Se elevan las voces que consideran subversivas sus demandas. Recientes sondeos de opinión muestran que el 69,5% de los israelíes judíos son partidarios del *transfer*, es decir de la expulsión<sup>22</sup>. Las elecciones generales de 2006 pusieron por primera vez a la minoría en el centro del debate, presentándola como un problema y un inminente peligro demográfico.

Con la crisis de Oslo, también se ha operado un cambio en las relaciones entre los palestinos del 48 y la dirección del movimiento nacional palestino (OLP y Autoridad Nacional Palestina), a pesar de la extrema debilidad de ésta. No se han creado instrumentos de coordinación estable, pero es visible un cambio en la valoración de este actor político. Esto no obvia para que se hagan más visibles algunos puntos de desencuentro que responden a la voluntad de los palestinos israelíes a tener voz propia y participar en la toma de decisiones, especialmente en las cuestiones que les afectan. Esto se evidencia en al menos tres temas. (1) Los palestinos del 48 se oponen a cualquier propuesta de intercambio territorial (y de población) en el marco de las negociaciones entre la OLP e Israel, en el que se les convierta en moneda de cambio con los colonos de Cisjordania<sup>23</sup>. (2) La postura de los palestinos israelíes respecto a la naturaleza del Estado de Israel (paso de un Estado étnico a un Estado binacional y democrático para dos comunidades nacionales) no deja de interferir en la cuestión de “dos estados”. Su reclamo lleva a que la mayoría judía considere que los palestinos no sólo quieren su propio Estado en Cisjordania y Gaza, sino “un estado y medio”. A su vez, algunas movilizaciones incomodan a la ANP pues considera que debilitan la posición palestina basada en la solución “dos estados”. Finalmente los palestinos del 48 niegan cualquier concesión palestina que pase por reconocer el carácter judío del Estado, tal como se planteó en iniciativas no gubernamentales (Iniciativa de Ginebra, diciembre 2003)<sup>24</sup> o gubernamentales (Annapolis, noviembre 2007). (3) Los palestinos del 48 se resisten a reconocer la legitimidad de la actual OLP-ANP, en la que ellos no tienen representación, para negociar ciertos temas que les afecten directamente<sup>25</sup>.

En suma, hoy más que nunca, esta parte de los palestinos, reivindica un nuevo papel en el movimiento nacional palestino que no es incompatible con una inserción plena en el sistema político israelí. Esta voluntad de articulación política con el resto de los palestinos esta asociada a una revisión de la agenda nacional palestina para que de cabida a sus demandas específicas (una autodeterminación democrática en el seno de Israel), junto al retorno de los refugiados y la creación del estado palestino en Cisjordania y Gaza.

### Los palestinos israelíes y la resolución del conflicto

La mayor parte de los análisis sobre el proceso de paz o sobre las soluciones viables también han sido fragmentadores y parciales dado que han desligado las tres dimensiones de la cuestión palestina (refugiados, palestinos de las zonas ocupadas y palestinos israelíes). Las razones de la crisis del proceso de paz son múltiples: la relación de fuerza entre Israel y la OLP/ANP, la intervención de actores periféricos (radicales de ambas partes), la escasa disposición de Israel a asumir el coste de la paz (renunciar a las ganancias de 30 años de ocupación)... Pero a éstas debemos añadir otra: su parcialidad, evitando abordar abiertamente

---

<sup>22</sup> *Ha'aretz*, 9 .05.2006

<sup>23</sup> A finales de 2007, con motivo de la reunión de Annapolis, un sondeo ponía de manifiesto que el 73% de los palestinos del 48 se oponían a los intercambios territoriales y de población, el 65,6% se oponía a que la ANP-OLP reconociera a Israel como Estado judío, el 78,9% consideraban que la ANP-OLP no tenía derecho a hacer concesiones en materia de derecho al retorno de los refugiados. Mada al-Carmel, *Public opinion poll in light of the Annapolis Conference* (23-26 nov. 2007)

<sup>24</sup> <http://www.geneva-accord.org> (...) this agreement marks the recognition of the right of the Jewish people to statehood and the recognition of the right of the Palestinian people to statehood, without prejudice to the equal rights of the Parties' respective citizens. (...)

<sup>25</sup> Nadim Rouhana, "Israel's Palestinians speak out", *The Nation*, 24.12.2007

el núcleo del conflicto; el proceso de Oslo redujo las negociaciones a una sola de sus dimensiones, fijándose como objetivo la retirada militar israelí de las zonas ocupadas de Cisjordania y Gaza, y el establecimiento de un Estado palestino, tal como resumía el eslogan de "paz por territorios". Por eso mismo, según se acercaron las negociaciones sobre el estatuto final (Cumbre de Camp David II en 2000, conversaciones de Taba en 2001), reemergió la cuestión de los refugiados y se hizo imposible un acuerdo dado que ponía en peligro el carácter sionista del Estado de Israel. Asimismo según fue avanzando el proceso de paz, la tercera dimensión del conflicto, los palestinos israelíes, también fue reemergiendo; su continua marginación política, la falta de cambios sustanciales en su estatuto y los acontecimientos de octubre de 2000 (en los que la represión policial de las manifestaciones en solidaridad con los palestinos de las zonas ocupadas se saldó con 13 muertos) pusieron en evidencia que sus demandas chocaban también con un problema de fondo: la no disposición de Israel a encarar una normalización democrática interna<sup>26</sup>.

La crisis de Oslo ha puesto en evidencia que el centro del conflicto es la naturaleza del Estado de Israel, que el conflicto tiene tres dimensiones indisociables y que los palestinos israelíes son parte del conflicto. Por ello no basta un acuerdo de paz con la OLP para la creación de un Estado palestino; una resolución global del conflicto debe incluir la normalización de la minoría, y para ello se requiere una redefinición de la identidad nacional en Israel. Para los palestinos israelíes su plena ciudadanía en Israel sólo se pueden realizar si el Estado se refunda, sea como Estado-nación, basándose en una nueva israelidad que incluya a todos los ciudadanos y no en la judeidad (lo que requiere una de-judaización), o como Estado plurinacional (lo que requiere una de-sionización); una demanda que comparten con los sectores progresistas judíos.

Sólo una solución global, que también incluya cambios en Israel, puede permitir una paz justa y duradera. Tal solución deberá contemplar la retirada israelí y a la creación de la entidad política palestina, una solución justa para los refugiados (opción al retorno) y una plena ciudadanía para los palestinos israelíes. Estas dos últimas cuestiones tocan inevitablemente a la definición de Israel. En el plano interno será necesario alterar el sistema etnocrático israelí que impide los cambios necesarios para la paz y que ha enfrentado a las elites normalizadoras con los sectores periféricos sean éstos árabes, religiosos o judíos orientales. En Sudáfrica la paz y el fin del apartheid se alcanzó solamente cuando los blancos entendieron que debían asumir el coste de la paz y renunciaron al monopolio del poder. En Israel esto nunca se ha considerado seriamente. Hasta ahora esta demanda de redefinición y de de-sionización de Israel como un componente de una paz justa y global es específicamente de los palestinos israelíes y de los muy minoritarios sectores no sionistas judíos. Ni siquiera ha sido asumida por la OLP-ANP como parte del "compromiso histórico", dando a entender que puede convivir con un Estado sionista por vecino. Esta demanda de redefinición no étnica del Estado no se considera una reivindicación ciudadana y democrática, sino que es considerada antiisraelí. Los dirigentes israelíes y la mayoría de la población judía no ven a los palestinos israelíes como un grupo nacional con aspiraciones legítimas, sino como un peligro que cuestiona constantemente la legitimidad del Estado de Israel. Además en la situación actual de aguda tensión intercomunitaria, no es previsible un cambio de su estatuto por medios democráticos, pues los árabes no cuentan con suficientes apoyos políticos entre los judíos para negociar tal cambio.

Así en esta parcela del conflicto israelo-palestino, largo tiempo dejada de lado, se dan los elementos necesarios para una perpetuación del conflicto. En el caso de que se produzca una democratización interna en Israel, se desatará probablemente un conflicto intrajudío y contra la minoría árabe israelí. Si en cambio no se produce, las tensiones irán en alza y terminarán asociándose a la cuestión nacional y territorial palestina, lo que podría hacer barajar entonces desplazamientos de población o cambios del trazado de las fronteras.

Los palestinos israelíes levantan un tema que implica a israelíes y palestinos; ni es viable la coexistencia ni la cooperación israelo-palestina en un marco exclusivista, ni es viable el retorno de los refugiados palestinos a un Estado de tal naturaleza. Sin embargo, cabe preguntarse si

---

<sup>26</sup> Isaías Barreñada, "La minoría palestina israelí, la crisis del proceso de paz y la *intifada*", en Ignacio Álvarez-Ossorio (ed.): *Informe sobre el conflicto y la guerra en Palestina*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2003, pp.151-178. International Crisis Group, *Identity crisis: Israel and its Arab citizens*. Amman/Brussels: ICG Middle East Report, 25, 2004.

los palestinos israelíes, con su actual peso demográfico y político y con su agenda propia, podrán imponerse como un actor en la resolución global de la cuestión israelo-palestina. Oslo puso en evidencia la estrategia israelí que buscaba hacer aceptar y profundizar la fragmentación del pueblo palestino que había logrado el sionismo a lo largo de varias décadas. La crisis del proceso de paz y la segunda intifada han supuesto un contrapeso a esa fragmentación; cada comunidad palestina, en Israel, en los Territorios Ocupados o en la diáspora, ha empezado a considerarse concernida por cada una de las facetas del conflicto, sea el retorno de los refugiados, el apartheid o la ocupación.

Esta situación coloca a los palestinos del 48 en una situación particular en el debate sobre el futuro de Israel y la resolución del conflicto, y explica que hayan hecho contribuciones novedosas y significativas. Son ellos los que, tanto en la sociedad israelí como en la sociedad palestina, han explorado y debatido nuevos enfoques primando la ciudadanía, los derechos fundamentales y la democracia, y los que desde su experiencia han sostenido la racionalidad de una fórmula unitaria democrática o binacional para resolver un conflicto enmarañado en el que las soluciones territoriales o políticas clásicas no parecen suficientes<sup>27</sup>. La permanencia de una significativa minoría palestina en un Estado israelí de-sionizado puede constituir un ejemplo singular de gestión democrática del pluralismo para Oriente Medio.

**Isaías Barreñada.** Politólogo. Trabaja sobre reforma política, movimientos sociales y sociedad civil en los países árabes, política exterior española y europea, y el conflicto palestino-israelí. Coautor de libros como *Conflictos en el ámbito internacional: aportaciones para una cultura de paz* (Madrid, CIDEAL, 2008); *La Alianza de civilizaciones: seguridad internacional y democracia cosmopolita* (Madrid, Ediciones Complutense, 2006); *Redes sociales en Marruecos. La emergencia de la sociedad marroquí* (Barcelona, Icaria, 2004); *España y la cuestión palestina* (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003).

---

<sup>27</sup> Virginia Tilley, *Palestina/Israel: un país, un Estado*. Madrid, Ediciones Akal, 2007. Michel Warschawski, *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, Ediciones los Libros de la Catarata, 2002.